



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://rimcis.hipatiapress.com>

El Investigador frente al Espejo. Analizar Los Fenómenos Económicos a partir de La Experiencia Propia

Hernando Sáenz Acosta¹

1) Universidad Santo Tomás, Colombia

Date of publication: November 30th, 2019

Edition period: November 2019 – February 2020

To cite this article: Sáenz Acosta, H. (2019). El Investigador frente al Espejo. Analizar los Fenómenos Económicos a partir de La Experiencia Propia. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 8(3), 191-215. doi: 10.17583/rimcis.2019.4025

To link this article: <http://doi.org/10.17583/rimcis.2019.4025>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CC-BY\)](#).

The Researcher in front of The Mirror. Analyzing Economic Phenomena through Your Own Experience

Hernando Sáenz Acosta
Universidad Santo Tomás

Abstract

Economics is a social science in which it is possible to promote a methodological and disciplinary diversity that is complementary to its theoretical diversity. The methodological plurality goes beyond the interrelation of quantitative and qualitative techniques since it also allows us to reflect on the interaction between the personal and professional trajectory of the researcher in the approach and analysis of the object of study. The objective of this article is to analyze this cross-linking based on the results of the doctoral research developed by the author. The autoethnography resource was used to try to understand the role that reciprocity has in the relations between tenants and landlords living in a popular neighborhood of Bogotá, Colombia. Once the context of the research has been presented, the methodological approach employed to use the experience itself as a source of analysis is presented and it concludes with the conclusions that firstly point to recognizing other possible ways of doing economics not only in terms of interpretation of the economic phenomenon but in terms of assuming an ethical and moral commitment to the problems that arise particularly in housing.

Keywords: methodology, markets, housing, reciprocity, autoethnography

El Investigador frente al Espejo. Analizar los Fenómenos Económicos a partir de La Experiencia Propia

Hernando Sáenz Acosta
Universidad Santo Tomás

Resumen

La economía es una ciencia social en la cual es posible promover una diversidad metodológica y disciplinar que sea complementaria a su diversidad teórica. La pluralidad metodológica va más allá de la interrelación de técnicas cuantitativas y cualitativas puesto que permite también reflexionar acerca del entrelazamiento de la trayectoria personal y profesional del investigador en el abordaje y análisis del objeto de estudio. El objetivo de este artículo es analizar este entrecruzamiento a partir de los resultados de la investigación doctoral desarrollada por el autor. En ella se utilizó el recurso de la autoetnografía para tratar de entender el papel que la reciprocidad tiene en las relaciones entre inquilinos y arrendadores que viven en un barrio popular de Bogotá, Colombia. Una vez presentado el contexto de la investigación se presenta el abordaje metodológico empleado para usar la propia experiencia como fuente de análisis y se finaliza con las conclusiones que apuntan en primer lugar a reconocer otras formas posibles de hacer economía no solo en el plano de la interpretación del fenómeno económico sino en cuanto a asumir un compromiso ético y moral frente a las problemáticas que se presentan particularmente en materia de vivienda.

Palabras clave: metodología, mercados, vivienda, reciprocidad, autoetnografía



Una de las principales características metodológicas de la investigación en ciencia económica consiste en la aplicación de un enfoque hipotético-deductivo y del empleo de técnicas cuantitativas. Para analizar un fenómeno económico se procede a la elaboración de premisas o hipótesis y se aíslan los fenómenos de su contexto conservando solo aquellos aspectos esenciales. Entre las ventajas de este procedimiento se destacan la posibilidad de aislar cualquier fenómeno particular y la posibilidad de avanzar por partes en el estudio de una realidad compleja. A partir de las relaciones lógicas que se establecen entre esos conjuntos de premisas es posible la elaboración de modelos, casi todos, expresados de forma matemática. Es así como se constituye una ciencia económica en donde predominan las conclusiones científicas sobre las opiniones, valoraciones, intereses o deseos personales (Cuevas, 2004).

La valoración de la subjetividad en la producción del conocimiento, no obstante, ha sido un aspecto que se ha ido reconociendo desde inicios del siglo XX y por lo tanto, en algunas disciplinas se ha pasado de la aplicación exclusiva de los métodos experimentales hacia nuevas formas de producción del conocimiento que incluso ponen en debate lo que se puede entender como ciencia. Oliveira (2002) en una revisión de literatura sobre este aspecto señala que hay una corriente de pensadores que consideran que la ciencia hace parte del complejo de la cultura. No se trataría pues de la identificación de leyes generales sino de interpretaciones que están asociadas a significaciones.

La economía es, sin embargo, una de las ciencias que menos ha sido influida por este giro en la concepción de lo científico y aún hoy se enseña lo que Polanyi (2012) identifica bajo el nombre de definición formal de lo económico en donde la escasez y la gestión eficiente de los recursos le confiere a la economía un rol técnico y científico que aparentemente estaría fuera de las confrontaciones ideológicas o los debates ético-morales. Las posibilidades para desarrollar una “economía interpretativa” demandarían entonces una discusión acerca de la científicidad del conocimiento producido y especialmente de la subjetividad en las significaciones que las comunidades le confieren a los procesos económicos. Esta posibilidad tendría mayores oportunidades desde una definición substantiva, la cual,

estaría más enfocada en reconocer la dependencia del ser humano de la naturaleza y de los demás seres humanos¹ (Polanyi, 2012).

Rodado (2005) denunció la fragilidad científica de la economía e hizo especial énfasis en el plano metodológico. Según él la producción teórica económica producida por los economistas clásicos en el siglo XVIII y XIX tenían como propósito mostrar las bondades del naciente sistema económico capitalista. La producción teórica estaba cargada de sesgos ideológicos y éticos que eran encubiertos gracias al desarrollo teórico y mediante esa teoría se logró legitimar el nuevo orden económico. Una de las mayores inconsistencias se da, por ejemplo, al tratar de entender la forma en que se comportan los individuos. La hipótesis de la maximización racional de la utilidad sería para este autor una aproximación muy pobre para comprender el comportamiento humano. Sin embargo, se sigue usando, por la comodidad que se tiene al vincularla con técnicas como el cálculo diferencial. El resultado de este análisis hace coincidir los resultados obtenidos con intereses individuales y/o de clase así como de una actividad económica con la cual el economista tiene afinidad. Los prejuicios estarían en este caso presentes justamente porque actividades como la producción de la riqueza y la distribución del bienestar humano son difíciles de abordar estrictamente por la lógica.

Es en este contexto que se presenta a continuación los resultados de una investigación que tuvo como objeto de estudio el mercado de arrendamiento residencial en un barrio popular de Bogotá, Colombia. En un esfuerzo por alcanzar un punto medio entre un esfuerzo riguroso por entender las generalidades de este mercado y del otro lado de reconocer la subjetividad del investigador y su posicionamiento frente a la promoción de otro tipo de economía se presenta a continuación la contextualización del problema de investigación y luego el abordaje metodológico haciendo una mención especial al uso de la auto-etnografía. Se finaliza con una serie de conclusiones que van dirigidas hacia el comprometimiento ético y moral del economista como complemento a ese perfil técnico y objetivo que está sobrevalorado en la actualidad.

Más Allá del Cálculo Costo-beneficio: Otras Formas de Ver la Reciprocidad en las Relaciones Económicas

La comprensión del mercado más convencional de arrendamiento residencial parte de los modelos empleados en economía urbana los cuales señalan que es posible un orden urbano como resultado del libre mercado. Se señala la racionalidad que siguen los individuos en la elección residencial y de los parámetros que se toman en cuenta: distancia respecto de un centro donde se concentran las ofertas de trabajo y los costos de transporte que aumentan a medida que se aleja de él. Si un individuo desea vivir cerca de ese centro estará dispuesto a pagar una mayor renta en función de los costos de transporte que evita. La corriente marxista, por el contrario, considera que no existe esa libertad de elección residencial y que ese orden urbano es resultado de la lucha de clases. Una tercera corriente de raíz keynesiana destaca el papel especulativo del mercado inmobiliario y considera que los individuos además de ser consumidores son inversionistas y que sus decisiones de localización dependen de conocer las decisiones de localización de los demás individuos (Abramo, 2010). Es justamente ese carácter estratégico y relacional en la toma de decisiones en el mercado de la vivienda que fue considerado como punto de partida para comprender el arrendamiento residencial en los barrios populares. No obstante, lejos de un cálculo propio de un inversionista se plantea que la interrelación de las decisiones en materia residencial dependían de la existencia de redes de relaciones sociales territorializadas (Granovetter, 1985).

En cuanto a la reciprocidad aparece inicialmente en los estudios de antropología económica (Temple, 2003) pero gracias a corrientes como el neo-institucionalismo comenzó a ser abordada como una norma social determinante para entender los mecanismos de coordinación desplegados por los agentes económicos (Fiani, 2011). En el campo de teoría de juegos, Axelrod (1984) concluyó que la estrategia “ojo por ojo” podía adecuarse a escenarios de racionalidad limitada, es decir, en situaciones donde no hay información suficiente y completa para la toma de decisiones. Lacerda (2011) retoma la teoría de las convenciones para analizar el funcionamiento de los mercados informales de arrendamiento en una favela de Recife, Brasil. Ella hace referencia a lo que llama la convención de confianza –

lealtad que existe entre arrendador y arrendatario y del cómo ellos dejan a un lado sus particularidades y se enfocan en un bien común.

Tabla 1.
Estructuras elementales de la reciprocidad

Estructuras de reciprocidad	Ejemplos de valores que genera
Reciprocidad bilateral: relaciones interpersonales de alianza (Matrimonio, compadrazgo, etc.) que se establecen entre individuos, familias y grupos.	
<i>Reciprocidad binaria simétrica (cara a cara)</i>	Amistad
<i>Reciprocidad binaria asimétrica</i>	Prestigio para el donador
Reciprocidad ternaria: envuelve como mínimo a tres partes. Se trata de una reciprocidad transitiva	
<i>Reciprocidad ternaria unilateral</i> <i>Ejemplo: dádiva inter-generacional entre padre e hijos</i>	Responsabilidad
<i>Reciprocidad ternaria bilateral</i> <i>Ejemplo: gestión de recursos comunes</i>	Justicia y confianza
<i>Reciprocidad ternaria centralizada</i>	Obediencia y obligación con el centro de redistribución

Fuente: López (2012) con base en Temple (2003)

Autores como Polanyi (2012) se refirieron a la reciprocidad como una forma de integración de los mercados. Estas formas son patrones que garantizan unidad y estabilidad en la economía y están en diferentes niveles y sectores de la economía. La reciprocidad denota movimientos entre puntos correlativos de agrupaciones simétricas y evidencia a su vez las interrelaciones personales. El efecto integrador aquí va más allá de la sumatoria de comportamientos individuales porque está atravesado por arreglos institucionales. López (2012) en un esfuerzo por enriquecer este concepto de reciprocidad retoma esta noción de forma de integración y la vincula con los aportes de Dominique Temple (2003) quién identifica lo que denomina como estructuras elementales de la reciprocidad. A diferencia del enfoque neo-institucionalista que ve la reciprocidad como estrategia para la coordinación de los agentes económicos aquí se la entiende como fuente de

valores humanos y por ende de arreglos institucionales que permiten el encuadramiento de lo económico en lo social.

La tipología de estructuras elementales de reciprocidad está en función de criterios como el número, la posición y el estatus de los participantes que producen y reproducen determinados valores humanos. Además se puede distinguir una reciprocidad positiva que engendra esos valores y una reciprocidad negativa que es conocida como formas alienadas de reciprocidad en donde pasa lo contrario, se destruyen. Es así como se planteó la hipótesis de que las relaciones contractuales entre arrendatarios y arrendadores estaban atravesadas por una reciprocidad generadora –en el mejor de los casos- de valores humanos que servían como marco institucional para encuadrar este mercado. A ese proceso se le denominó como subjetivación de la relación contractual (Sáenz, 2015).

Este proceso de encuadramiento no podía ser abordado exclusivamente a través de una caracterización de los participantes en el mercado sino que debía enfocarse en sus interrelaciones y su evolución en el tiempo. La aplicación de una encuesta podía en el mejor de los casos señalar la existencia de vínculos basados en el parentesco o la amistad pero no permitía analizar el proceso por el cual las personas generaban un acuerdo inicial de palabra y lo iban ajustando con el paso del tiempo en virtud de los conflictos que surgían o la forma en que lo daban por terminado. El instrumento a emplear tenía que dar cuenta de lo que Lacerda (2011) llamaba la interpretación y los juicios elaborados por los mismos participantes del mercado que pesan sobre los factores objetivos o su jerarquía en el orden de las decisiones y acciones. Se requería entonces de técnicas cualitativas que permitieran ver la evolución de estas relaciones sociales y económicas que pueden tomar años en consolidarse.

La auto-etnografía fue un recurso metodológico novedoso porque como técnica cualitativa parecía responder a ese desafío ya señalado sobre la interpretación y los juicios pero adicionalmente porque ofrecía la particularidad de que el investigador se mirase en el espejo para comprender ese fenómeno económico y reflexionara y aceptara sus propias consideraciones al respecto y las abordara de forma crítica. Lejos de negar su interés por el desarrollo de una economía más solidaria consideró que el ejercicio auto-etnográfico permitiría ir más allá de una ideología y ver las

dificultades que existen para concretar iniciativas sea desde lo público como desde lo comunitario. La principal inquietud giraba alrededor de una economía popular que existe en la práctica del arrendamiento que no es tomada en cuenta en la política urbana, centrada en ofrecer viviendas sociales que no se pueden usar como fuente complementaria de ingresos. Más allá de las posibilidades que ofrecen a los arrendadores el poder alquilar parcialmente espacios de su vivienda se tiene en este fenómeno económico un aspecto determinante en la generación y fortalecimiento de un tejido social y del fomento de redes de solidaridad que van más allá del plano habitacional ¿no sería eso suficiente para justificar innovar en este campo de las políticas de vivienda?

Desde este enfoque teórico de encuadramiento social del mercado y el empleo de la auto-etnografía como recurso metodológico para reflexionar acerca de una economía popular en el campo de la vivienda se requería examinar en el texto producido la existencia de los lazos familiares y de amistad y la forma en que estos habían servido para subjetivar la relación contractual. En un segundo momento se requería examinar esas formas alienadas de la reciprocidad y sus efectos en materia habitacional. Por último, entender el proceso mediante el cual el tejido social se re-producía en el barrio garantizando que esa economía popular en torno a la vivienda generase también una identidad asociada al territorio.

La Auto-etnografía: Una Aproximación Metodológica hacia la Reciprocidad

La subjetividad en el análisis de este mercado se puede apreciar también cuando lejos de querer ocultar el sesgo ideológico y la relación entre la vida personal y profesional del investigador se trató de hacer una reflexión sobre estos entrecruzamientos. El barrio estudio de caso cumplió con los requisitos objetivos: ser popular y tener una alta proporción de hogares inquilinos, sin embargo, también tuvieron lugar criterios subjetivos: era el lugar donde se había vivido y lejos de querer ocultar ese hecho se trató de hacerlo explícito y de reflexionar sobre la situación en que el investigador también hacía parte de la comunidad de la que hablaba. Se procedió a realizar inicialmente una encuesta para caracterizar el mercado y luego se realizó el ejercicio de auto-

etnografía para comprender como la reciprocidad vista desde ese enfoque de lo comunicativo permitía una subjetivación de la relación económica, es decir, relaciones económicas en donde lo que más importa es el estatus de las personas.

El barrio se llama Patio Bonito I y se localiza en la periferia suroccidental de Bogotá. Surgió a comienzos de los años setenta del siglo pasado y después de varias décadas ha experimentado un proceso de densificación y crecimiento de la población inquilina que llegaba al 65% para el momento de la investigación. En el conjunto de la ciudad este barrio había vivido todo un proceso de mejoramiento y valorización debido a la expansión de redes de transporte y de infraestructura pública y privada (Díaz, 2003). Las actividades económicas ligadas especialmente a su proximidad con una plaza de mercado de escala metropolitana se fueron diversificando al surgir una centralidad de comercio popular y circuitos de economías ilegales, una zona de prostitución, etc.



Figura 1. Barrio Patio Bonito I

Fuente: Google Earth. Imagen obtenida en el segundo semestre de 2013.

El barrio está delimitado por la línea azul.

Se aplicaron 201 cuestionarios de los cuales 74 correspondían a arrendadores (36,8%) y 127 arrendatarios (63,2%). El barrio tiene una extensión aproximada de 15 hectáreas y 43 manzanas que agrupan poco más de 1000 lotes siendo casi nula la existencia de lotes sin edificar. Ha tenido

lugar cambios en los usos de suelo en algunas manzanas donde se ha desarrollado grandes locales de comercio popular (ver figura 1).

Las encuestas permitieron hacer una caracterización de los inquilinos y los arrendadores. Como se puede observar en las figuras 1 y 2 existían situaciones de contratos establecidos de palabra y una red basada en la amistad y los vínculos de parentesco que era muy importante para acceder a la vivienda.

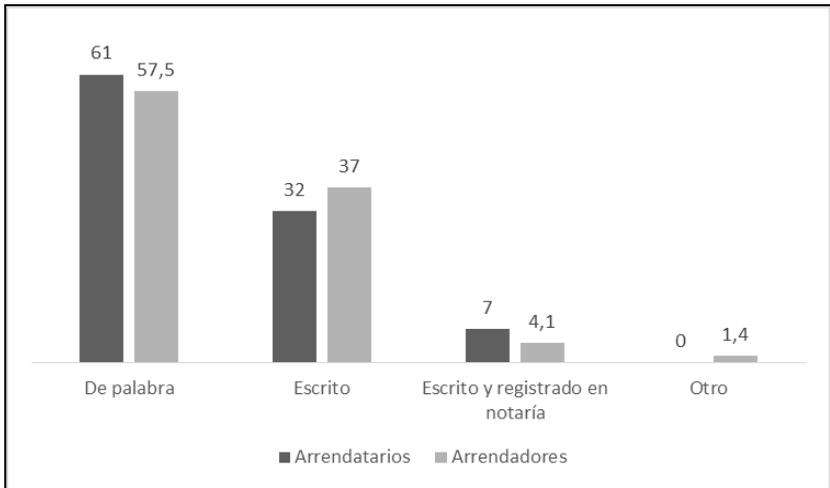


Figura 1. Modalidad de contrato entre arrendadores y arrendatarios en Patio Bonito I en 2013

Fuente: Sáenz (2018)

Otros aspectos tomados en consideración para reflexionar sobre la reciprocidad se centraron en indagar por el lugar de nacimiento de arrendatarios y arrendadores, así como del tiempo que llevaban unos y otros compartiendo la vivienda. En suma, ser del mismo lugar de origen, ser amigos o familiares podía servir como un elemento que jugaba a favor para acceder a la vivienda, pero también podía suceder que a partir de una relación completamente anónima surgiera una amistad a partir de esa convivencia (Sáenz, 2018).

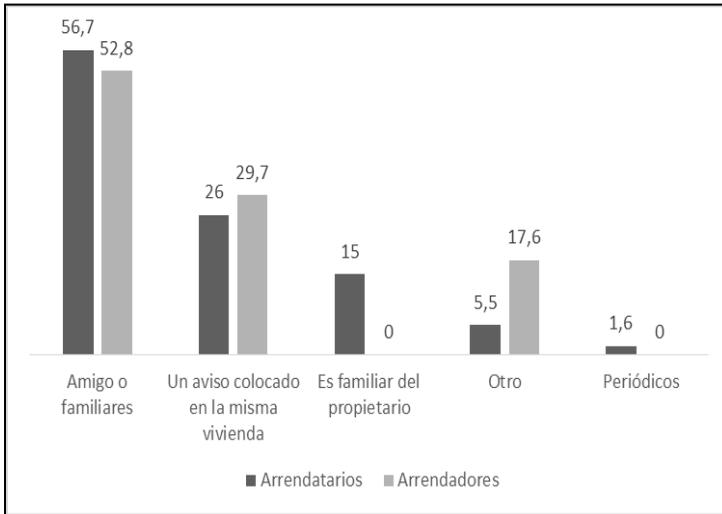


Figura 2. Modalidad por la cual conoció (o divulgó) la oferta de esa vivienda. Patio Bonito I (2013)

Fuente: Sáenz (2018)

Posteriormente se realizó el ejercicio de auto-etnografía. Blanco (2012) señala que se trata de una perspectiva metodológica que sostiene que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en que vive, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia. Se parte de la idea de que es posible leer una sociedad a través de una biografía. Lo particular de este ejercicio está en pensar que es la trayectoria personal del mismo investigador una fuente para comprender esa interrelación entre individuo y sociedad y que un aspecto importante en esa trayectoria es el tránsito desde una postura positivista hacia otra más humanista e interpretativa. El resultado sería la generación de un conocimiento experimental y reflexivo que combina lo literario con lo científico. Bajo esta perspectiva predomina ante todo lo interpretativo, la subjetividad que no excluye su combinación con técnicas que apuesten por la generación de un conocimiento objetivo.

La auto-etnografía es un tema de reflexión desde los años 70 y 80 del siglo pasado. Citando a Hayano (1982) se define como una técnica aplicada al estudio de un grupo social que el investigador considera como propio ya sea por su ubicación socioeconómica, ocupación laboral o por desempeñar una actividad específica. En cuanto a los requisitos para la elaboración de una autoetnografía se citan los aportes de autores como Ellis y Bochner (1996) quienes destacan ante todo el proceso de reflexión del etnógrafo en ese contexto social y cultural y el peso que tiene el recurso literario (Blanco, 2012).

Para el caso de la investigación citada se optó por la elaboración de un texto que recogía la historia de vida del investigador siguiendo las pautas que autores como Maganto (2010) recomendaban para la producción de este tipo de recursos literarios: la honestidad y el apoyo en materiales fotos y consultas a otros miembros de la familia que proveen información. Se organizó el relato en función de las etapas residenciales que el investigador había tenido y en cada una de ellas trató de relatar el tipo de relaciones establecidas entre su familia y la del arrendador. El resultado final fue una matriz resumen que sirvió para sintetizar la trayectoria personal. En la sección siguiente se presentarán fragmentos inéditos de ese texto. Teniendo en cuenta que se hace referencia a personas próximas al investigador se ha optado por cambiar los nombres para mantener oculta su identidad.

Autoras como Acevedo destacan los campos en los cuales son útiles los relatos autobiográficos siendo uno de ellos la investigación y la formación. Citando a Ricouer (2006) destaca que el autor de la historia se mira, se objetiva y se muestra bajo una nueva luz, re-significa el pasado y el presente así como re-proyecta el futuro. Agrega que contar para sí es reconocerse a sí mismo en las permanencias y en las mudanzas que conforman la propia identidad y que contarse para los otros produce un efecto de reconocimiento mutuo, resultado de la confirmación por la mirada del otro (Acevedo, 2007).

Por último, en relación a los procedimientos para analizar el texto producido por el investigador (y de manera más general los relatos de vida) se identifican las siguientes operaciones para el tratamiento de los datos que se inspiran en el análisis literario: la identificación, la selección y la clasificación. La identificación remite a encontrar indicadores que permitan localizar distintos fragmentos del relato (temas, subtemas, por ejemplo), al

mismo tiempo se hace una selección de la información conservando aquella que resulta de interés para el investigador y borrando lo que se considera superfluo. La clasificación será la ordenación de los datos elegidos de acuerdo a un criterio previamente definido en función de los campos conceptuales que se trabajan (Acevedo, 2007).

Comprender la Reciprocidad en el Mercado Residencial a través de la Auto-etnografía

El entrecruzamiento de la trayectoria personal con la profesional está presente desde el momento en que se trata de analizar científicamente una experiencia cotidiana como es la de ser inquilino y vivir en un barrio de origen informal. La historia de vida (la historia de mi vida) hace referencia a un hogar que se constituye a finales de la década de los años setenta y que tiene como expectativa tener una casa propia pero que debe vivir en arriendo en diferentes barrios sin legalizar hasta que fruto de la separación de sus padres en los años noventa se verán en la necesidad de apelar a algunos familiares. Posteriormente vendrán los cambios cuando los hijos crezcan y busquen su independencia residencial.

Reflexionar sobre la experiencia propia surge al inicio del proyecto de doctorado a causa de la lectura del trabajo de Mariz, Alves & Batista (2006) titulado los universitarios de favela en donde se señala cómo a través del ingreso a la universidad tiene lugar un acercamiento cultural entre quienes viven allí y quiénes no. Es un proceso por el cual se rompe el círculo de exclusión y marginación de los hogares de bajos recursos y aunque se puede pensar que se trata de un cambio a nivel individual tiene lugar también una mudanza en las luchas y formas de organización popular en esos lugares. Tiene lugar un ascenso social que puede verse reflejado en un mejoramiento de los ingresos y/o por el status que confiere la educación y lo más importante es el cambio subjetivo que se experimenta ya que surge una nueva visión de mundo, nuevos valores, nuevas posturas políticas y/o nuevas actitudes frente al género.

Autores de base marxista cuestionan el proceso de ascenso social de los jóvenes y apuntan a denunciarlas por su carácter conservador puesto que estaría señalando las posibilidades de una movilidad social negando la

oposición entre las clases, defendiendo un status quo y la opresión social a través de una ideología de “querer es poder”. No obstante, esa lucha por el ascenso social podría entrelazarse a una propuesta de cambio social y viceversa. Los resultados obtenidos en Mariz, Alves & Batista (2006) apuntaron en esa línea ya que más allá de un mejoramiento económico se esperaba por parte de los estudiantes entrevistados responder a preocupaciones de tipo humanitario y político².

Este compromiso con lo comunitario proviene de las experiencias cotidianas que se viven en los barrios y no solo se refieren a los espacios públicos sino a la vivienda misma. El conjunto de relaciones sociales y su regulación está asociada a las convenciones sociales. Eymard-Duvernay (2001) representante de la Escuela Francesa de las Convenciones señala, por ejemplo, que antes que la celebración de los contratos entre seres anónimos se debe pensar en la generación de compromisos entre las partes que realizan una transacción y propuso una serie de etapas para explicarla: 1) la generación de un compromiso mutuo, 2) la interacción a la vista, 3) la explicitación de críticas cuando tienen lugar desde alguna de las partes, 4) la actualización y 5) revisión de los compromisos.

En la trayectoria residencial del autor y en particular en las relaciones establecidas con los arrendadores tuvo lugar un compromiso inicial (un acuerdo de palabra) entre su familia y el arrendador. En los primeros lugares donde se vivió esos compromisos eran asumidos por los padres y en particular por el jefe de familia. No obstante, la interacción a la vista se daba en el día a día y podía referirse más a la mujer por ser ella quién se quedaba en la vivienda. Es más, en algunos casos fue entre las mujeres que se tejía ese lazo de amistad.

El dueño de la casa –don Miguel Ángel- vivía allí mismo con otros hermanos, una hermana y con la mamá. Ellos también venían del campo, creo que del municipio de Guateque. Recuerdo de esa época que mi mamá iba al segundo o tercer piso de la casa y conversaba con la señora Flor que era la mamá de don Miguel Ángel y tomábamos café con leche y mogollas. La relación que tuvo mi mamá con doña Flor fue casi la de una hija con su mamá y cuando ella falleció le dolió mucho esa pérdida. Varios de los hermanos de don Miguel Ángel se fueron independizando y cada uno consiguió su propia casa. Después de que nos fuimos del barrio,

mi mamá perdió contacto con esta familia pero como seguía visitando a doña Luz, pudo después reencontrarse con la hija de doña Flor y visitarla.

Este proceso llevaría también implícito lo que se denominó como una subjetivación de la relación contractual, es decir, que los términos en que se fijaban los acuerdos o compromisos dependían del estatus de las personas. El hecho de ser amigos, familiares o paisanos podía ser determinante en el acceso a la vivienda, en la determinación del precio de alquiler, en las posibilidades de usar la voz para reestructurar los compromisos y convivir en la misma vivienda. Estos vínculos que podían o no pre-existir a la relación contractual garantizarían la confianza necesaria para que la relación se mantuviera en el tiempo sin recurrir a una normatividad oficial.

Por ejemplo:

Creo que uno de los cambios más marcados en mi trayectoria residencial es este. Con la separación de mis padres y la pérdida del lote que se había tratado de comprar, vino la imposibilidad de seguir pagando el arriendo en la casa de doña Pepita en Almenar. Fueron unos familiares de mi padre que trabajaban en Corabastos los que nos recomendaron con el señor Eduardo. Este señor era hermano del esposo de una prima de mi papá y vivía en una casa en el barrio Pinar del Río que queda al lado de la plaza de mercado. Vivía con tres hijos (Hugo, Fernando y Carlos) mientras que el resto de la familia vivía en el campo, en Pauna.

Retomando los aportes ya citados de Temple (2003) y López (2012) fue importante describir la reciprocidad como fuente generadora del vínculo social, de los valores humanos. Cuando la reciprocidad se da entre personas próximas surge la amistad o mutualidad, el aspirar a hacer comunidad. Sobre la justicia es importante notar que su particularidad radica en definirse en relación al otro y remite a una estructura social en donde la confrontación y la buena distancia o justo medio se alcanzan por medio de la reciprocidad. Existen también las formas alienadas de la reciprocidad que muestran el lado negativo en las interacciones sociales y que fomentarían la enemistad, la violencia, etc. (Temple, 2003).

En la historia personal del investigador, por ejemplo, el acceder a la vivienda implicó independientemente de ser una relación económica cierto sentimiento de gratitud y de deuda con aquellos que habían permitido acceder a un techo. Ese agradecimiento se manifestó a través de las tareas de cuidado.

La casa de don Eduardo era de un solo piso con terraza. Nosotros llegamos a vivir los tres en un cuarto al fondo del primer piso, mientras el dueño vivía en otro cuarto y los hijos en otro. Había un garaje utilizado para un soldador que tenía su negocio allí. Con el paso del tiempo, este señor entregó ese garaje y nosotros pasamos a vivir ahí. Don Eduardo tenía una enfermedad que le estaba dificultando caminar y como los hijos trabajaban en la plaza llegó un momento en que tuvimos que cuidar de él. Yo fui con él más de una vez a visitar un médico en Soacha y era responsable de llevarlo y traerlo.

La reciprocidad también se expresa desde los arrendadores hacia sus arrendatarios pues como se menciona en el siguiente fragmento puede recibirse un apoyo que va más allá de un alquiler barato.

Con el cambio de barrio y ahora cerca de Corabastos le ofrecieron [a mi mamá] trabajar en la plaza de mercado. En ese entonces muchos llegaban a trabajar como informales, montando pequeñas tiendas y negocios en las calles y zonas públicas de este mercado, siempre tratando de huir de los vigilantes que decomisaban la mercancía. Mi hermano y yo íbamos a la plaza a desgranar frijol o arveja y en otras ocasiones nos daban paquetes para ir por la calle vendiendo pero fue algo muy temporal.

Si bien la Escuela Francesa de las Convenciones apela al concepto de compromisos y postula las cinco etapas ya mencionadas no aplica en situaciones en que los conflictos se resuelven de forma violenta. En este mercado habitacional la violencia también está presente y abarca desde enfrentamientos verbales como acciones que atentan contra la integridad de las personas. Los motivos pueden estar relacionados con situaciones como el pago de las cuotas por el servicio de agua, de luz o por la convivencia con otros inquilinos y con los mismos arrendadores.

Mi mamá acostumbraba dar una cuota fija y siempre alegó que nosotros éramos solo tres personas y nuestro consumo era menor que las otras dos familias que eran de cinco y siete personas. Los dueños de la casa trabajaban en Corabastos y salían a las dos de la mañana y regresaban a las tres o cuatro de la tarde, razón por la cual no tenían como saber acerca de los consumos de cada familia y a las siete de la noche ya estaban durmiendo. A veces la cuestión era quién le daba primero la cuota y luego venía don Federico diciendo que era más y como nadie quería después pagar, se formaba el problema que se resolvía al final cuando alguno de nosotros o incluso los dueños asumía el saldo que faltaba para pagar el recibo. En relación a la energía se trataba de evitar las luces prendidas innecesariamente y como no teníamos televisor, ni usábamos mayores electrodomésticos, teníamos un consumo bajo. Ya no cocinábamos con estufa eléctrica y usábamos el gas de cilindro. En relación al teléfono y para evitar los no pagos, se decidió colocar un teléfono monedero que estaba en el corredor del segundo piso. Si bien podíamos dejar el número para situaciones de emergencia casi nunca se hacía porque era muy costoso hacer una llamada en comparación a hacerlo desde alguna tienda del barrio y porque luego empezaron a cobrar las llamadas que nos hacían. Nosotros decíamos que no se cobraban las llamadas que entraban, pero los dueños decían que sí y finalmente preferimos no usarlo... Estos problemas de convivencia nunca se resolvían por la vía del diálogo. Se guardaba silencio y aunque no había peleas, llegaban momentos en los cuales los comentarios lanzados al aire o como se dice las indirectas llegaron a generar momentos en los cuales hubo enfrentamientos verbales.

Soportar por necesidad evidencia el lado negativo de la reciprocidad, es tal vez uno de los aspectos que más influye para que los arrendatarios en la mayoría de los casos deseen ser propietarios de una vivienda para poder alcanzar la libertad que no tiene en cuanto a la forma de disponer de ella. Un aumento y mayor estabilidad en los ingresos del hogar puede entonces servir para romper con esas situaciones de dependencia.

Como la otra familia era muy grande, terminaron saliendo de la casa en busca de un espacio mayor. Se fueron a vivir en una casa de la misma cuadra y sacaron en arriendo un local en el cual montaron una tienda de cerveza. Hubo un tiempo que pasó esa pieza y garaje desocupados y fue finalmente mi hermano quién decidió tomarla en arriendo. Mi hermano ya había conseguido

cierta estabilidad laboral trabajando como distribuidor de los productos fabricados por una empresa de pegamentos ubicada en el municipio de Madrid y se interesó por la posibilidad que tenía para finalmente tener su propio espacio.

El rompimiento violento de esa dependencia puede llevar algunos casos al rompimiento de los lazos familiares y esta es una razón que incluso puede llevar a un deterioro del tejido social. En Sáenz (2015) se observó, por ejemplo, el papel de las instancias de conciliación. Un alto porcentaje de los asuntos abordados correspondían a pleitos entre arrendatarios y arrendadores que además eran familiares. El papel del conciliador era justamente el de apelar a esos vínculos de parentesco para convencer a las partes de resolver pacíficamente los conflictos surgidos por el tema habitacional.

La pre-existencia de los vínculos de parentesco no es el único que puede influir en las relaciones contractuales también lo hacen las relaciones de amistad que surgen justamente cuando se vive en el barrio. Con el tiempo se entablan amistades con los comerciantes del sector, con otras personas que viven en arriendo y con las cuales se cruzan en la calle, en el parque en torno a actividades deportivas, religiosas, comunitarias y es así como esas relaciones de amistad pueden servir para encontrar un lugar en donde vivir. En la historia del investigador se trató de un acercamiento a lo comunitario que surgió justo en el marco de una investigación sobre mercados informales de suelo y vivienda

A pesar de haber residido en el barrio, mis relaciones con otros vecinos eran mínimas, casi nulas. Apenas si saludaba a uno que otro vecino, especialmente a quienes tenían algún comercio como panadería, tienda de abarrotes o una miscelánea o porque eran choferes de la empresa donde trabajaba y que vivían también en el sector... Había buscado contacto con el párroco de mi barrio. La Iglesia se llamaba Santa Luisa de Marillac y alguien me había sugerido hablar con el padre para tratar de identificar otras organizaciones que trabajaran en el sector además de la Junta de Acción Comunal. En el despacho parroquial me dieron la información de un periódico llamado El Campanazo que era del barrio. Como nunca iba a misa, no tenía idea de la existencia del periódico, pero decidí anotar los datos de contacto del representante y fue así como conocí a Santiago.

Como fue mencionado en la sección anterior el hecho de un ascenso social puede implicar por un lado el mejoramiento de ingresos que en este caso permita acceder a mejores condiciones de vivienda en el mismo barrio pero llevó paradójicamente a que surgiera aunque tardíamente un cambio en la visión de mundo del investigador.

El Campanazo era un periódico que había nacido en 2002 y en su redacción participaban en su gran mayoría jóvenes que vivían en el mismo barrio o barrios cercanos, varios de ellos estudiantes de universidades públicas como la Distrital y la Nacional. Yo aún estaba trabajando como despachador de buses y me sentí interesado en participar del proyecto y empecé escribiendo una nota que llamé La Economía del Paradero. A partir de ese momento comencé a vincularme más y más y por medio del periódico fui conociendo el conjunto de organizaciones sociales que existían en el barrio y el sector. Cuando me retiré del trabajo de despachador me comprometí aún más y empecé a participar no solo como editorialista sino como reportero comunitario, como vendedor de periódicos los domingos a la salida de misas o en las principales calles del barrio, presentando el periódico a otros comerciantes del sector para conseguir la pauta publicitaria y finalmente aprendiendo a diseñar el periódico cuya publicación era mensual. Mi visión de Patio Bonito cambió en la medida en que empecé a sentirme identificado con este grupo para quienes era importante reivindicar la comunicación alternativa y comunitaria y del otro lado las prácticas populares y solidarias en el barrio. Había residido en el barrio pero siempre con la expectativa de salir de él y ahora quería continuar en la medida en que participaba de este proyecto.

La reproducción intergeneracional de estas prácticas se puede apreciar en el hecho de que las siguientes generaciones también apelan a los vínculos sociales para acceder a la vivienda.

Para ese entonces ya había construido una amistad especial con las personas de El Campanazo, había conocido a don Pedro, miembro de la JAC y también a algunas personas del comercio en el barrio. Les estuve recomendando y me puse a buscar en zonas como Riveras de Occidente que me gustaba y donde tenía algunos amigos a raíz del trabajo realizado con el periódico y la JAC de

ese barrio. Pero fue finalmente en la misma casa donde vivía Santiago que terminé viviendo, porque quedó libre el primer piso. En aquel momento él se había casado con una compañera del proceso llamada Natalia y se fueron a vivir en arriendo al barrio Barranquillita, cerca de la casa donde vivía la mamá de ella. Sin embargo, la mamá de Santiago, doña Violeta, les había ofrecido el primer piso de la casa porque quería que su hijo viviera en la casa para ayudarlos a ahorrar. Era lo que estaba haciendo una hermana de Santiago que vivía en el segundo piso de la casa, pero ellos rechazaron ese ofrecimiento y me dijeron – ¿Por qué no habla con doña Violeta y le dice que le arriende?

Un hecho valorado en la modernidad ha sido el hecho de que los precios sean determinados por el mecanismo de la mano invisible del mercado, pero en estos mercados al estar dichos precios asociados al status de las personas tiene lugar una reciprocidad que recuerda entonces el encuadramiento de lo económico en lo social. Se puede apreciar que el mercado del arrendamiento residencial en estos barrios populares oscila entre la subjetivación y la objetivación de la relación contractual, entre unas formas positivas de reciprocidad y sus formas alienadas y por lo tanto de la re-producción del tejido social como de su deterioro.

Reflexionar sobre la experiencia propia para comprender un aspecto clave en la comprensión del mercado de arrendamiento residencial es pertinente en términos académicos o profesionales para el autor ya que ese ejercicio reflexivo apunta a lo que autores como Maganto (2010) señalan desde el punto de vista sociológico sobre la autobiografía y la biografía ya que a través de ellas se puede informar sobre el significado atribuido a las personas, a las relaciones sociales y a las situaciones en cuanto desde un punto de vista psicológico remite a la interpretación que el propio sujeto realiza de sus experiencias pasadas.

Tal vez no soy propiamente un habitante “popular” en la medida en que existen muchos aspectos que me diferencian de la mayor parte de habitantes del barrio, pero finalmente mi trabajo va orientado a mostrar la heterogeneidad social y evitar caer en generalizaciones exageradas sobre la composición social de estos barrios. Finalmente mi interés tampoco es reclamar una identidad que realmente no es estática o única. Quiero sí reconocer el aporte que ese barrio popular ha dejado en mí, puesto que si

somos fruto de las relaciones sociales de las que participamos, soy resultado de ese universo popular, pero más allá, poco o mucho yo también hago parte de ese universo social y he ayudado a reproducir ese entorno como a transformarlo, sea a través de mis trabajos académicos, como por las actividades comunitarias como por las relaciones cotidianas que practiqué en los momentos en que me dediqué a vivir en el barrio, así como a aquellas que experimenté trabajando en mi tesis y que he consignado en el diario de campo.

En el plano de la investigación social le ha permitido adquirir un compromiso ético y moral que se traduce en un proyecto de investigación dirigido a la promoción de otras formas de economía y en particular con el proyecto antiutilitarista en ciencias sociales que retoma los aportes de Marcel Mauss (2003) quién en su ensayo sobre la dádiva llama la atención sobre el triple movimiento de dar, recibir y retribuir. En dicha propuesta se recogen conceptos como el de sociabilidad primaria y secundaria y derivado de la promoción de esa tesis antiutilitarista se ha adherido al manifiesto convivialista.

Conclusiones

La economía es una ciencia social y como tal está atravesada por discusiones éticas, morales e ideológicas. En un esfuerzo por alcanzar la pretendida objetividad ha abusado de los recursos metodológicos que tiene a disposición. Se requiere entonces la promoción de otra forma más plural de enseñar y practicar la economía si se quiere realmente contribuir en la solución de las principales problemáticas de nuestras sociedades. El tema de la vivienda y en particular el acceso a la vivienda en arriendo en los barrios populares puede ser interpretado efectivamente desde una lógica que sigue anclada a la hipótesis de seres racionales, utilitaristas y egoístas o ser vista desde otros puntos de vista más heterodoxos que recuperen la noción de encuadramiento de lo económico en lo social, de la importancia del lazo social para comprender los mercados y del papel que juega la reciprocidad para la generación de valores y el fortalecimiento de lo comunitario en tiempos en donde predomina la especulación.

Cuando el investigador se ve en el espejo descubre que es posible utilizar su propia experiencia para comprender diferentes fenómenos sociales. Esta reflexividad no solo sería importante para pensar en las conclusiones de un estudio del mercado o en la generación de recomendaciones en materia de política pública sino en la identidad y el posicionamiento ético y normativo que el propio investigador desarrolla en la sociedad en la cual se encuentra viviendo su cotidiano. Rescatar ese lado positivo de la reciprocidad y de su capacidad para generar valores humanos se constituye en una alternativa para salir de una crisis enmarcada por el excesivo individualismo por un lado y del otro por el retorno de discursos autoritarios que eliminan toda posibilidad de libertad individual. Encontrar un punto medio en donde el individuo sea respetado y que este tenga un compromiso hacia lo colectivo es parte de los programas de economía social y solidaria que constituyen el horizonte que el autor posee para ayudar en la generación de ciudades más justas y equitativas.

En el caso colombiano predomina desde la política pública un enfoque que reduce el tema de la vivienda al acceso a la propiedad individual y a través del mercado. La situación del inquilino es vista entonces como la de quienes deben tolerar situaciones de dependencia y de subordinación frente al arrendador y que es la introducción de relaciones cada vez más mercantiles la respuesta para el mejoramiento de sus condiciones de vida. Sin embargo, el escenario no es tan negativo si se identifican los aspectos positivos de estas relaciones recíprocas que van desde la promoción de una economía popular solidaria, pasando por la generación de vínculos sociales y el fortalecimiento de una identidad con el territorio que se habita en contraste con la individualización creciente de formas de vivienda tipo conjunto cerrado. Esta identidad con el territorio es importante en la medida en que tienen lugar cada vez más procesos de renovación urbana que en algunos casos está acompañada de una expulsión de los habitantes que menores ingresos tienen. El compromiso ético está entonces en defender esa reciprocidad y de promover no solo desde la academia sino desde lo cotidiano valores tan necesarios como el de la mutualidad y la convivialidad.

Notas

¹ Polanyi publicó en 1957 el artículo “The Economy as instituted process” en el libro *Trade and Market in the early empires*. Editado por Karl Polanyi, Conrad Arensbergen y Harry Pearson. Gateway Edition. Chicago. Allí planteó la concepción substantiva de lo económico y la contrastó con la definición formal.

² Los autores añaden además que esa motivación humanitaria y social se explica porque el éxito educativo no es importante solo para la vida individual sino para la vida en comunidad (Mariz, Alves & Batista, 2006).

Referencias

- Abramo, P. (2010). *Mercado y orden urbano. Del caos a la teoría de la localización residencial*. Bogotá: Universidad Externado.
- Acevedo, M. (2007). *Los abordajes autobiográficos en la investigación/intervención y formación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Axelrod, R. (1984). *The evolution of cooperation*. Nueva York: Basic Books.
- Blanco, M. (2012). ¿Autobiografía o autoetnografía? *Desacatos*, 38, 169-178. doi: [10.29340/38.278](https://doi.org/10.29340/38.278)
- Cuevas, H. (2004). *Fundamentos de la economía de mercado*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Díaz, M. (2003). *El nacimiento y constitución del barrio Patio Bonito y la importancia de la Junta de Acción Comunal en su desarrollo. Una mirada comunicacional*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD.
- Ellis, C., & Bochner, A. (Eds). (1996) *Composing ethnography: alternative forms of qualitative writing*. California: Altamira Press.
- Eymard-Duvernay, F. (2001). Economía de las convenciones y su aplicación al estudio de las empresas y los mercados. *Serie Seminarios Intensivos de Investigación. Documento de Trabajo 8*. Programa de investigaciones económicas sobre tecnología, trabajo y empleo- PIETTE.
- Fiani, R. (2011). *Cooperação e conflito. Instituições e desenvolvimento econômico*. Rio de Janeiro: Elsevier.

- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: the problem of embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481-510. doi: [10.1086/228311](https://doi.org/10.1086/228311)
- Hayano, D. (1982). *Poker Faces: the life and work of professional card players*. Berkeley: University of California Press.
- Lacerda, N. (2011). *Mercado imobiliário de aluguel em áreas pobres e Teoria das Convenções*. Recife: Universidad Federal de Pernambuco UFPE.
- Les Convivialistes (2013). *Manifeste convivialiste. Déclaration d'interdépendance*. Paris: Le Bord de l'eau.
- López, D. (2012). La relevancia de la reciprocidad como relación social primordial en las propuestas de solidaridad económica y de una sociedad alternativa: algunas reflexiones teóricas. En B. Marañón-Pimentel (Coord.), *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial* (pp. 155-180). Clacso.
- Maganto, C. (2010). La autobiografía. En C. Ibáñez (coord.), *Técnicas de autoinforme en evaluación psicológica. La entrevista clínica*. (pp. 115-140). Universidad del País Vasco.
- Mariz, C., Alves, S., & Batista, R. (2006). Os Universitários da favela. En A. Zaluar & M. Alvito (Orgs). *Um Século de Favela*, 5ta edición (pp. 323-337). Editora FGV.
- Mauss, M. (2003). Ensaio sobre a dádiva. En M. Mauss, *Sociologia e antropologia* (pp. 185-314). Cosac Naify.
- Oliveira, B. (2002). O método autobiográfico e os estudos com histórias de vida de professores: a questão da subjetividade. *Educação e Pesquisa*, 28(1), 11-30. doi: [10.1590/S1517-97022002000100002](https://doi.org/10.1590/S1517-97022002000100002)
- Polanyi, K. (2012). La economía como proceso instituido. En K. Polanyi, J.L. Laville, M. Mendell, K. Polanyi Levitt & J.L. Coraggio, *Textos escogidos. Karl Polanyi* (pp. 87-112) 1ra Edición. Los Polvorines, Universidad Nacional General Sarmiento. CLACSO.
- Ricouer, P. (2006). *Caminos del Reconocimiento. Tres estudios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodado, C. (2005). Fragilidad científica de la teoría económica (errores metodológicos y sesgos ideológicos). En R. Alameda (Ed.), *Economía Crítica* (pp. 33-74). Academia Colombiana de Ciencias Económicas.

- Sáenz, H. (2015). *A reciprocidade como marco institucional dos contratos de locação residencial: o caso de Patio Bonito I, um bairro popular de Bogotá, na Colômbia*. Tesis de Doctorado, Universidad Federal de Rio de Janeiro UFRJ.
- Sáenz, H. (2018). El arrendamiento residencial en los barrios populares: las redes de relaciones y la generación de compromisos. *Revista Territorios* 38, 95-117. Doi: [10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5999](https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5999)
- Temple, D. (2003). Los orígenes antropológicos de la reciprocidad. En J. Medina & K. Michaux (Eds.), *Teoría de la Reciprocidad. Tomo II. La economía de reciprocidad* (pp. 63-79). Padep-GTZ.

Hernando Sáenz Acosta es profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás, Colombia.

Dirección de Contacto: hernandosaenz@usantotomas.edu.co